

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

HACE TRES EDICIONES: A UNA PESETA LA DE MADRID DE LA MAÑANA

PRECIO DE LOS ANUNCIOS

UNA PESETA LINEA

Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financiados por el Banco y Sociedades, a precios con venencia. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en l'Agence Havas, 8, place de la Bourse (Paris), y en todas las agencias de publicidad.

ADMINISTRACION, Factor, 7.

PRECIOS DE LA SUSCRICION
MADRID: Edición de la mañana. . . 1 Pta. Mes.
PROVINCIAS Y PORTUGAL. . . 5 Ptas. Tr.
EXTRANJERO. . . 12
ULTRAMAR. . . 15
PRECIO DE LA VENTA
Por menor. . . 5 céntimos ejemplar.
Por mayor. . . 30 céntimos.
MADRID. Factor, núm. 7.

AÑO XLV. NÚM. 13306

PRIMERA EDICIÓN, DE LA MAÑANA

Madrid, Lunes 10 de Setiembre de 1894.

PARA LOS SUSCRITORES EN MADRID

OFICINAS FACTOR, 7

CONSEJO

Ante todo el mundo expongo mi consejo, mi opinión; lavos con el jabón de los Principes del Congo.

Victor Vaisseau, place de l'Opera, 4, Paris.

NEGOCIO SEGURO
Se coloca dinero con buen interés, en negocios que puede elegir y manejar el capitalista a su gusto y satisfacción. Cómulo, 7, plaza de los 4 y de 6 1/2.

1.000 DOCENAS
Jabón Vaisseau, de New-York.—Una pastilla 1 peseta y 2/30 caja de tr. s.—Depósito central para pedidos de España, periferia Inglesa, Carrera de San Jerónimo, número 3, Madrid.

CIRCO PARISH

FENOMENOS SALES VAIDES TRABAJAN a las 10 y 12 EN PUNTO

TRANSPORTES A PRECIOS REDUCIDOS PARA Almería, Baleares, Canarias, Gibraltar, Tínger, Teruel, Puerto Rico, Habana, R. miraz, Alcalá 12.

TIRSO EXTRACCIONES SIN DOLOR, MAYOR 59.

El papel de este periódico procede de LA PAPELERA ARAGONESA

SOCIEDAD DOMICILIADA EN ZARAGOZA

CUENTOS DEL DOMINGO

UNA LÁGRIMA EN UN BESO

—Bastóme verla, verla la primera vez para concebir por ella una de esas pasiones insensatas, que harían reír hoy a todos los novelistas que no admiten más que aquellos hechos que nacen de inflexible lógica. Si, señora, se reírían y tendrían razón, pero la falsedad se encarna a veces en sucesos que aquella mujer trastornó, desde que la vi, todo mi ser, influyendo constantemente en mi vida!

Esto me decía el médico de un modesto pueblo de la provincia de Salamanca allí, donde lejos del bullicio del mundo, adonde no llega el humo de la locomotora ni la frivolidad de la vida corriente, tenemos un apacible retiro con flores, pájaros, mucho aire y mucho cielo, que limitan las cercanas sierras de Béjar y de la Peña de Francia: este tranquilo rincón nos arrastra hacia la tierra caroligística de los charros, apenas llegan los insupportables calores del mes de julio, y en uno de los pueblos cercanos al nuestro, hablaba yo un día con el médico que pronunció las frases que dejo escritas, no resignándose yo hasta que me dió a conocer toda la historia que en aquellos rústicos lugares hablaba al alma de poesía, de sentimiento, de algo en fin ajeno a la vida del campo que, a fuerza de ser activa y trabajadora, encontramos los de las grandes ciudades aburrida y monótona.

—Mi padre, díjome aquel hombre que vivía solo con una criada vieja, era Montaraz de la Dehesa del Torrente (nombre supuesto como lo serán los de todas las personas y lugares que figuran en mi narración, por más que el médico me dió los verdaderos). Llamamos aquí como usted sabe Montaraz al que está al cuidado de alguna de las Dehesas que constituyen la principal riqueza de esta provincia, y mi padre, que heredó del suyo tan modesto cargo, era hombre de entendimiento claro, de recta conciencia, que crió a su hijo con santo temor de Dios, que le pagó un hombre para que no fuese a servir al rey y que de seguro no le hubiera dejado ahogar por quince o veintidós pesetas. Hombre de admirable gramática parda, como podrá usted observar en muchas gentes del país que apenas saben leer y razonan como si hubieran estudiado derecho romano ó pasado sus veladas leyendo el Febrero, quiso que su

hijo tuviese una carrera y me envió a Salamanca, a estudiar primero humanidades y después medicina, soñando yo como todo muchacho con la época de las vacaciones, en la cual corría a saltar por la Dehesa ni más ni menos que el potro que no ha sentido todavía látigo ni espuela.

Con indiferencia supe que el marqués propietario del Torrente, estaba arruinado, que la finca había pasado a ser propiedad de un señor americano que se decía archimillonario, y que mis padres continuaban siempre al cuidado de la dehesa. Coincidió con la visita de aquel verano a mis padres la de los nuevos propietarios, un señor de grandes patillas blancas, una señora rubia y flaca y una graciosa niña de catorce años, de tez trasparente, de cabellos abios, de ojos azules y seductora sonrisa, que al dibujarse, hacia tomar al rostro una movilidad provocativa y graciosa que fascinaba.

Jamás se había presentado a mi vista aparición semejante. Su género de belleza, su jovialidad, su vestir, su franqueza que rayaba en atrevimiento, hacia una distinta a todas las mujeres que yo había admirado hasta entonces. Arriesgábase sola a largas distancias como la más vulgar campesina, dirigía familiarmente la palabra a mi padre ó a los mozos de la labranza, montaba admirablemente a caballo corriendo como una loca por entre las encinas, expuesta a enroscar entre sus ramas sus hermosos cabellos, y hablaba con su madre inglés ó francés apareciéndose superior en todo. El sitio, la edad misma, la época del año, que si era esto en otros países era en este primavera por ser más frío, y en la primavera la sávia de la naturaleza se desborda, las flores entreabren sus cálizos, los frutos ofrecen sus mejores muestras y la sangre circula más rápida por nuestras arterias...

Todo esto creo que contribuyó a mi alucinación. ¿Quien niegue el influjo de la primavera en el amor, no ha estudiado la naturaleza. Yo miraba desde mi ventana a aquella hermosa niña, hubiera podido acompañarla como la acompañaba mi padre, y no lo hacía; mi corazón la buscaba, mi timidez me alejaba de ella; ponderábase su afabilidad, su travessura, porque, según decían, las costumbres de su país eran más libres; supo que era hija única y que se llamaba Gloria. ¡Gloria! Hoy este nombre es casi común; pero en aquellos tiempos llegó a mis oídos como traspunto celestial.

Los días que permanecieron en el rui-

noso palacio de la Dehesa, Gloria pasaba casi todos los días en el campo; yo la esperaba de lejos, y si por casualidad nos encontráramos, deteníame confundido, ella clavaba en mí aquella límpida mirada que aun no he podido olvidar, y sin que hubiera en su actitud provocación ni menosprecio, seguía su camino.

Cuando se marcharon, después de conocer su nueva propiedad, desapareció todo encanto para mí, y pretextando necesidad de anticipar mis estudios, corrí a Salamanca a estar más solo, a soñar con ella.

Conté los meses, los días y las horas, y al verano siguiente regresé al campo con la esperanza de volver a verla: no me engañó y esta vez procuré vencerme, buscarla, encontrarme a su paso... pero la hermosa niña al verme se reía como una loquilla y me volvía la espalda. Un día me dije que era ridícula mi situación, que debía exponerme a que me rechazara, a que me insultase por mi atrevimiento, a todo con tal de que supiera que pensaba en ella, que me hacía infeliz.

Pensé escribirla... ¡imposible! Todas mis galas retóricas parecíanme ramiplonas y vulgares. Pensé en un ramillete de flores... ¡medio incoente por demás! Yo depositaría en él un beso, y si ella lo levantaba y le besaba a su vez... ¡Un beso! ¡qué delirio! ¿pero por qué? ¿No decían que en su país las costumbres eran muy libres?

Pasé una noche de fiebre y al día siguiente mi resolución estaba tomada; busqué dos ó tres flores, unas hojas de olor, sustraje a mi madre una cinta de color de rosa, y cuando la señorita Gloria pudo verme, deposité un beso en el ramo y lo arrojé a sus pies.

La niña se quedó un momento inmóvil, después recogió el ramo, me miró, rompió a reír con aquella risa entreburlona y sentida que me llegaba al alma y echó a correr; no volvió a salir aquel día y al siguiente supe por mi padre que la hermosa niña influyó con el suyo para volver a la corte. Mi desesperación no tuvo límites y mi buena madre no pudo menos de apercibirse: me preguntó algo, adiviné mucho, y no fué un secreto para mis padres mi descabellada pasión.

—Mi padre pareció preocupado, y llamándonos a solas el día que debía volver a cursar mi último año de carrera, me dijo con un tono de persuasión digno de un santo, dándome más dinero que otras veces:

—Antonio, hijo mío, si este dinero no te basta, dímelo; yo haré por ti todo género de sacrificios hasta verte dichoso, dichoso como debe serlo un hombre de bien. No alimentes desatinos, no sueñes cosas imposibles... La vida es la vida, y al cabo de ella comprenderás que los gozos mejores son los que permite Dios: una buena mesa, una cama limpia, una esposa humilde y una conciencia honrada. Huye del fruto prohibido, que él perdió a nuestro padre Adán.

El pobre viejo, en cambio, había perdido su latin y yo volví a Salamanca más loco que nunca, dispuesto a utilizar aquel dinero en correr a Madrid y ver a la mujer que amaba, aunque fuese entre cristales, aunque me atropellasen los caballos de su coche.

Dejé a un amigo el encargo de dirigirme las cartas de mi padre y hacerle llegar las mías, y fui a Madrid. ¡Insensato!

—¡Miserable! —exclame, sacudiendo violentamente su brazo, —y para eso estudiabas? ¡Para eso te ha dado un título la sociedad? ¡Para hacer de un hombre feliz un desgraciado! ¿Y creiste curar la locura? ¡Necio! ¡la locura existe; sólo que antes el loco era él, y ahora el loco eres tú!

Y le volví violentamente la espalda. Después me ha confesado que se quedó atónito, sin saber si debía mandarme sus padrinos ó buscar un sangrador, creyéndome próximo a un ataque cerebral.

Después de ver confirmada en los periódicos la noticia de la boda de la hija del opulento banquero con el conde del Olmo, volví a mi pueblo renegando de Madrid, de la sociedad y del amor. En breve mi padre me habló también de la tal boda; me mandó periódicos que la describían pomposamente, y me rogó que pensara a mi vez en casarme.

Al darme este consejo, aludía a Gertrudis, sobrina del señor cura de este pueblo, grande amigo de mi padre y muchacha excelente, que parecía mi providencia. ¡Cuántas veces al regresar de asistir a un enfermo del partido, reconocía que en mi casa había habido una mano solícita, simbolizada en la camilla en que no había pensado para el frío, en las cortinillas que faltaban en la ventana, ó en las zapatas de abrigo para los pies! No era mi madre ajena a estas atenciones, y aunque no se venía a mi lado porque mi padre quería dejar la dehesa, valíanse de Gertrudis para hacerme más grata la vida. Yo agradecía a esta graciosa niña todos sus cuidados y nada más; ella no ignoraba que yo quería a otra y era desgraciado.

No obstante, llegó el momento en que pensé en dar gusto al autor de mis días, recordé lo del hogar honrado y la mesa limpia, y me casé con harta satisfacción de mis padres y del señor cura, que nos echó la bendición y dejó a su sobrina una mediana herencia. Atrévime a preguntar a mi padre una vez por sus jóvenes señores, y me dijo que no creía que fuesen felices, que se decía que él era calavera, pero que tenían un niño y esto parecía haber unido algo el matrimonio: los padres de Gloria habían muerto.

Gertrudis era una excelente mujer que hacía mi vida grata al estilo de mi padre, y no comprendía que hubiera nada más superior que su casa, su marido y su hijo, porque al año de estar casados nació mi María, una niña que fué nuestro encanto, y yo quise educar en un colegio de Salamanca, recordando algo que me hacía querer a mi hija de otra hechura de como eran todas las del país. Su madre lloró, pero yo fui inflexible y mi María fué a un colegio.

Cuando en vacaciones venía a nuestro lado, la casa se vestía de fiesta, pero todos los veranos era indispensable mandarla a pasar unos días con los abuelos, alegrando así la vida de los pobres viejos: la niña lo deseaba, los pobres ancianos lo exigían, mi mujer iba alguna vez, mis padres venían muchas, yo por nada del mundo quise volver a pisar aquella dehesa de tristes recuerdos.

—¡Chico, qué alegría! ¿Tú por Madrid? Vendrás por muchos días: te acompañaré, te obsequiaré... ¡Fóy loco de contento! Acabo de hacer una gran cura. ¡Te acuerdas de Juan García, aquel pobre soñador que se pasaba la vida escribiendo madrigales mientras los demás tomábamos notas? Pues bien; perdió el juicio —¡sino podía menos!— pero le he salvado... Una gran curación: le ensayé el sistema hidroterápico; le he sometido a distracciones higiénicas... En fin, que se creía príncipe, enamorado de una princesa; creía que tenía guardias y vasallos... y hoy habla, razona... ¡ves otro hombre!

—¡Miserable! —exclame, sacudiendo violentamente su brazo, —y para eso estudiabas? ¡Para eso te ha dado un título la sociedad? ¡Para hacer de un hombre feliz un desgraciado! ¿Y creiste curar la locura? ¡Necio! ¡la locura existe; sólo que antes el loco era él, y ahora el loco eres tú!

Y le volví violentamente la espalda. Después me ha confesado que se quedó atónito, sin saber si debía mandarme sus padrinos ó buscar un sangrador, creyéndome próximo a un ataque cerebral.

Después de ver confirmada en los periódicos la noticia de la boda de la hija del opulento banquero con el conde del Olmo, volví a mi pueblo renegando de Madrid, de la sociedad y del amor. En breve mi padre me habló también de la tal boda; me mandó periódicos que la describían pomposamente, y me rogó que pensara a mi vez en casarme.

Al darme este consejo, aludía a Gertrudis, sobrina del señor cura de este pueblo, grande amigo de mi padre y muchacha excelente, que parecía mi providencia. ¡Cuántas veces al regresar de asistir a un enfermo del partido, reconocía que en mi casa había habido una mano solícita, simbolizada en la camilla en que no había pensado para el frío, en las cortinillas que faltaban en la ventana, ó en las zapatas de abrigo para los pies! No era mi madre ajena a estas atenciones, y aunque no se venía a mi lado porque mi padre quería dejar la dehesa, valíanse de Gertrudis para hacerme más grata la vida. Yo agradecía a esta graciosa niña todos sus cuidados y nada más; ella no ignoraba que yo quería a otra y era desgraciado.

No obstante, llegó el momento en que pensé en dar gusto al autor de mis días, recordé lo del hogar honrado y la mesa limpia, y me casé con harta satisfacción de mis padres y del señor cura, que nos echó la bendición y dejó a su sobrina una mediana herencia. Atrévime a preguntar a mi padre una vez por sus jóvenes señores, y me dijo que no creía que fuesen felices, que se decía que él era calavera, pero que tenían un niño y esto parecía haber unido algo el matrimonio: los padres de Gloria habían muerto.

Gertrudis era una excelente mujer que hacía mi vida grata al estilo de mi padre, y no comprendía que hubiera nada más superior que su casa, su marido y su hijo, porque al año de estar casados nació mi María, una niña que fué nuestro encanto, y yo quise educar en un colegio de Salamanca, recordando algo que me hacía querer a mi hija de otra hechura de como eran todas las del país. Su madre lloró, pero yo fui inflexible y mi María fué a un colegio.

Cuando en vacaciones venía a nuestro lado, la casa se vestía de fiesta, pero todos los veranos era indispensable mandarla a pasar unos días con los abuelos, alegrando así la vida de los pobres viejos: la niña lo deseaba, los pobres ancianos lo exigían, mi mujer iba alguna vez, mis padres venían muchas, yo por nada del mundo quise volver a pisar aquella dehesa de tristes recuerdos.

—¡Chico, qué alegría! ¿Tú por Madrid? Vendrás por muchos días: te acompañaré, te obsequiaré... ¡Fóy loco de contento! Acabo de hacer una gran cura. ¡Te acuerdas de Juan García, aquel pobre soñador que se pasaba la vida escribiendo madrigales mientras los demás tomábamos notas? Pues bien; perdió el juicio —¡sino podía menos!— pero le he salvado... Una gran curación: le ensayé el sistema hidroterápico; le he sometido a distracciones higiénicas... En fin, que se creía príncipe, enamorado de una princesa; creía que tenía guardias y vasallos... y hoy habla, razona... ¡ves otro hombre!

antigua promesa y como recompensa de la terminación de sus estudios.

La barandilla de la corte nos aturdirá a mi mujer y a mí, que deseábamos amarnos el último día del mes prometido cuando una tarde en paseo se cruzó con nosotros un joven elegante, que saludó a María, contestándole ella muy risueña.

—¿Por qué saludas a ese joven?—dijo a mi hija.

—Toma, porque me ha saludado a mí. ¿No había de contestarle?

—No se contesta más que a quien se conoce.

—Es que yo lo conozco; es el señor conde del Olmo.

—¿Quién has dicho?

—El señor conde del Olmo. Es muy amigo mío; todos los veranos nos vemos en la dehesa del abuelo.

—Mi mujer la miró con espanto, y yo quedé aturrido como si hubiera recibido un golpe de maza en la cabeza.

—Y mira, papá—añadió mi hija con esa graciosa desenvoltura que forma parte integrante de las niñas de hoy,—y que la ocasión se presenta, te diré que el señor conde irá un día de estos a pedirte mi mano.

—¿Me robó a mí hija!

—Yo me sentí furioso. Dije a María cosas muy duras por su criminal doblez.

—No me riñas, papá—dijo la niña siempre serena;—de eso tiene la culpa la abuelita. Cuando nos veía a Enrique y a mí, niños todavía, correr y jugar por el campo, me encargó que no le dijera nada porque tenías no sé qué resentimiento con la familia del conde, y te daría un disgusto.

—Y entonces, ¿por qué le has tratado?

—Por qué le quieres?—repuse fuera de mí.

—Toma, eso ha venido sin poderlo remediar.

Decía bien; los padres no recordamos que fuimos hijos, y en su gracioso positivismo mi hija respondía a su tiempo como yo había respondido al mío.

—¿Pero y su madre? No consentiré jamás.

—Te equivocas, es muy buena, y cuando ha sabido que su hijo me quiere, pero que le dijo que se case, que no se debe contrariar las inclinaciones del corazón.

—Mi pobre mujer se echó a llorar; yo dispuse precipitadamente nuestro regreso a este pueblo, creyendo que al traerme a mi hija la ganaba para mi corazón.

—Necio de mí! Al poco tiempo llega una carta pidiéndome la mano de mi hija, y era carta risueña el porvenir que se le ofrecía para que yo hiciera la nueva locura de rechazarle; advertí sin embargo la afición de mi mujer, y le hice el sacrificio de no asistir a la boda de mi hija, ni después al nacimiento de mi nieta a cuyos solemnes actos fué mi mujer a Madrid, prestando yo mis obligaciones profesionales.

—Mi buena Gertrudis volvió muy satisfecha de ambos viajes y no pudo menos de decirme un día.

—La señora condesa esta todavía muy guapa a pesar de los años y me ha tratado con mucho cariño.

—El conde su marido hacia años que había muerto.

—Pasaban los meses, yo necesitaba ver a mi hija, conocer a mi nieta y cuando ya

140 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

EL HONOR O LA VIDA

137

BOLETIN

RELIGIOSO DEL DIA 10

SANTOS DEL DIA 10 DE SETIEMBRE.—San Nicolás de Tolentino, confesor, y el beato Francisco Morales de Madrid, mártir.

—Sale el sol a las 5:36; pónese a las 6:17.

CULTOS PARA EL DIA 10

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Escuela Pia de San Antonio: a las diez habrá misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

En San Pascual, Escalvas y Reparadoras: Jubileo perpetuo de Cuarenta Horas.

En San Pedro de los Naturales habrá función a las diez el beato Morales.

En San Luis continúa el novenario de Nuestra Señora de Covadonga, siendo orador el señor S. rmiendo.

En San Ginés habrá novena a Nuestra Señora de la olefiad, predicando el señor García Cano.

En la V. O. T. de San Francisco continúa el novenario del titular; orador, el señor Belda.

En el Cristo de la Salud habrá cultos como todos los lunes.

En el Cristo de San Ginés, al amanecer, ejercicios, predicando el señor Uribe.

En la parroquia de los Doctores empieza setenario; orador el párroco.

La misa y oficio divino son del beato Morales.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Loreto en el Buen Suceso ó en Santa Isabel, ó del Sagrario en San Ginés, ó de la Vida en Sanago.

SÚPLICA PERPETUA.—La archicofradía de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, originada en la capilla provisional de la calle de García laso (Chamberí), tiene una sección que se compone de señoras que constantemente oran por los piadosos fines de esta asociación y por sus necesidades particulares.

Para pertenecer a la Súplica Perpetua basta acudir con puntualidad la media hora por semana que se celebra, llevando el escapulario.

La Súplica Perpetua es una consecuencia obligada del dulce título con que apelamos a la Santa Madre de Dios.

El perpetuo socorro de esta celestial Señora exige de nuestra parte una constan-

ronel... esta es la verdad. Ahora pido que Dios me perdone. Pero apresuraos, que voy a morir.

La enferma dejóse caer en el lecho. Pedro Meillant le tenía cogida la mano; el pulso apenas se notaba.

La agonía comenzó, pero sin dolor y sin angustia.

—¡Calmaos—le repetía—y no temáis... Dios os perdonará, como vuestras víctimas os han perdonado.

Pedro esperaba con ansiedad la llegada de los testigos, que el mendigo y la asistente habían ido reuniendo alrededor de Brigida.

Serigné no es una población grande. Las casas más importantes se hallan en la plaza. El cura vivía a dos pasos; el doctor algunas casas más allá. Un labrador, vecino de los Beroult, llegó poco después.

La moribunda repitió ante ellos su confesión pública, que el doctor escribió bajo su dictado, y firmó con los testigos, de aquella tardía reparación.

Cuando concluyó, la anciana recobró su serenidad de otro tiempo. A las cuatro expiró.

A aquella hora, Pedro Meillant, con el acta de la confesión de Brigida en el bolsillo, tomaba el camino de Tours, sin poder dominar su preocupación.

—¡Mr. de Serigné muerto por Margarita Souvray! ¿Era posible? Hubiera querido llegar a Maillepré de un vuelo.

A las cinco y tres cuartos subió en el tren de Tours a Viesou, maldiciendo la lentitud del vapor.

A las ocho lanzaba su caballo al galope hacia el palacio, y a las nueve llegaba a la escalinata de la puerta.

Nada de particular se ofreció a sus ojos; nadie hubiera dicho que pocos instantes después debía salir de aquel imponente y tranquilo palacio una boda.

En el vestíbulo, Pedro vio a Justina, que pasaba.

—¿Y la duquesa?—le preguntó.

—La señora está en sus habitaciones.

—¿Y Blanca?

—Está vistiéndose.

—¿Y María Magdalena?

—Debe estar en su habitación.

—¡Bueno... voy allá.

El conde subió cuatro a cuatro los escalones; y llegó a la puerta de María Magdalena en el momento en que ésta salía.

—¿A dónde vais?—le preguntó brusca-

mente.

—A ver a la duquesa.

—¿Para qué?

—Para confesarle quien soy y lo que he hecho.

—Es inútil—dijo Pedro con tono imperioso.—Entrad—dijo mostrándole la puerta—tengo que hablaros.

XV

El primer juez

Margarita retrocedió, impresionada por lo que le parecía indignación en las maneras de aquel hombre, tan indulgente de ordinario.

Apenas entró en la habitación, Pedro de Meillant cerró la puerta y dijo:

—Apresúrenos... el tiempo es precioso... ¿Qué íbais a decir a la señora de Maillepré?

—Lo que le escribí ayer en esta carta, que no ha leído.

Al decir esto, entregó al conde la carta que había dejado la víspera para la duquesa y que encontró a su regreso.

—¿Y qué más que esto?—preguntó Pedro.

—Que yo no soy María Magdalena...

—Sino Margarita Souvray, ¿no es eso?

—¿Lo sabíais?—exclamó la joven sorprendida.

—¿Qué más íbais a decirle?—continuó él sin responder a la pregunta de Margarita.

Que la verdadera María Magdalena, vuestra amiga, muerta en la guerra, está enterrada en el cementerio de una aldea del franco-condado, en Chapelle-anx-Iffs.

Margarita le miró con ojos extraviados y se dejó caer sobre una silla, cubriéndose el rostro.

—¿Cómo debéis despreciarme!—murmuró.

—¿Por esta mentira?

—Sí.

—La religión prohíbe el desprecio y ordena la caridad.

—¿Y es eso todo lo que íbais a revelar a la duquesa?—continuó Pedro.—No, no es eso solo. Íbais a decirle además que habéis hecho algo peor, que habéis cometido un crimen.

—¿Cómo? ¿Lo sabíais también?—dijo la joven temblando.

—Que habéis herido esta noche al prefecto del Cher, M. de Serigné, de una puñalada a de un tiro...

—O si os parece mejor: ¿Desde cuando es el vuestro amante?

—¿Qué os importa que lo sea hace dos meses ó diez años?

—¿Y tenéis la osadía de preguntármelo?

—Es claro, puesto que nada hay de común entre nosotros dos.

—¡Felizmente!—exclamó Roger.—¿De modo que no podéis alegar nada para justificarnos?

Margarita calló.

—¡Hablad!—gritó Roger.

La joven no desplegó los labios: un frío mortal la invadía de pies a cabeza.

—Pero entonces—continuó Roger, desesperado ante aquel silencio,—¿por qué me engañábais?

—¿Y?

—¿Por qué, puesto que amábais a otro, habéis correspondido a mi amor, prometiendo ser mía, para que la deshonra entrase con vos en mi casa el día de nuestro matrimonio?

Margarita, obstinada en su silencio, se dispuso a marcharse, pero él la convino con tanta violencia, que se abrió el abrigo, ofreciendo al marqués el espectáculo de su hermoso pecho a medio cubrir, con la rosa encarnada prendida en el corsé y sus desnudos brazos.

—¡La infame!—gritó el exasperado—viene aun con la purpura de las caricias de ese miserable que mañana se casará con otra!

esta tenía un año, rogó á mis hijos que rieran á pasar unos días á la dehesa...

—Durante las fiestas ha reinado orden completo en todo el real sitio...

El pedestal. Sobre una escalinata de tres gradas va un plinto de piedra caliza de Motic...

Londres, para representar al rey D. Carlos en los funerales del conde de Paris...

Si algunas elecciones de cargos públicos significan poco más, ó quizá menos...

entida, tantas aconsejadas por la experiencia y no combatida ya por nadie en los últimos tiempos...

Ya ve usted señora como no son cosa de novela los amores románticos. Hoy la antigua señorita Gloria no existe...

El día 12, aniversario de uno de los combates más gloriosos en que tomó parte Oquendo, se inaugurará el monumento erigido en la Zurriola...

El ornamento es de piedra caliza azul menos las metopas del friso, que son de piedra roja sobre la cual se destacan estrellas de mar, hechas en bronce...

Según informes que parecen fidedignos, el señor obispo de Urgel, príncipe cooperador de los Valles de Andorra...

Las elecciones de diputados á Cortes también son otra cosa. En ellas el exceso de la pasión constituye al mismo tiempo un riesgo que aconseja celebrarla tan de tarde en tarde como posible sea...

En el Asilo de la Santísima Trinidad, calle del Marqués de Urquijo, núm. 16, continúa el piadoso ejercicio de los siete domingos en honor del glorioso patriarca San José...

Sin ninguna particularidad digna de mención terminó ayer la feria y sus festejos, los cuales se han verificado este año con menos brillantez y animación que en los precedentes...

El almirante Oquendo nació en 1817 en su casa de Manteo, situada en la falda del monte Ulia, sobre la playa de la Zurriola...

La cuestión es puramente local, tratándose de asuntos de administración interior que no pueden dar lugar á conflictos graves, ni deben apasionar los ánimos en Francia ni en España...

Por otra parte, los habitantes de los Valles piden que se suspendan las medidas arancelarias, que no son de hoy, sino se han tomado hace ya algunos años...

En la Catedral principia el coro por la mañana á las nueve, y por la noche á las cuatro. Los jueves se hace en la misa conventual, la renovación de los Sagrados Formas...

Las asociaciones de obreros católicos en Alemania.—La Liga católica alemana ha publicado un interesante trabajo referente al estado actual de obreros en aquel país...

—Los premios de las coucañas fueron muy disputados, obteniéndolos, entre otros, dos mozalbetes de este real sitio, los cuales demostraron agilidad pasmosa para preparar por el ensamble madero...

La relación de sus gloriosos hechos llenaría un libro. Los corsarios ingleses que asolaban nuestro litoral, y los almirantes holandeses á quienes venció, fueron testigos de su heroico valor...

La inauguración se hará con una estatua de cartón piedra broncense. Resulta de tal modo que, si la prensa no lo hubiera advertido, nadie sospecharía que el pedestal no sostiene el artístico bronce...

De todos modos es de creer que si bien el gobierno español no tiene para qué intervenir hoy directamente en asuntos interiores de la pequeña república...

En el Asilo de la Santísima Trinidad, calle del Marqués de Urquijo, núm. 16, continúa el piadoso ejercicio de los siete domingos en honor del glorioso patriarca San José...

En el Asilo de la Santísima Trinidad, calle del Marqués de Urquijo, núm. 16, continúa el piadoso ejercicio de los siete domingos en honor del glorioso patriarca San José...

—¿Puede entrar. —¿Conserva el conocimiento?—preguntó el conde. —Sí, señor; seguidme. Al oír ruido de pasos, la moribunda hizo un esfuerzo y preguntó con voz quejumbrosa y casi irritada: —¿Quién está ahí? Y luego dijo entredientes: —El cura seguramente, que viene aun á atormentarme. ¡Ah, Dios!... —La Huguette se inclinó hacia el lecho y le dijo: —Calmaos, Brígida; es un caballero joven que quiere hablaros. —¿De qué? Pedro de Meillant se aproximó: —Miradme—dijo con voz grave y pesada—, no temáis nada. Os traigo el reposo, la paz del alma...

—Y bien, ¿qué aguardáis?... ¡Hablad, hablad pronto, porque solo tengo algunos instantes de vida! El mendigo, apoyado en el dintel de la puerta, invisible para la enferma, esperaba con angustia el final de aquella escena, que le oprimía el corazón, pensando en que la salvación de Margarita estaba pendiente de los labios de la moribunda. Pedro de Meillant contemplaba á esta con ojos de piedad. —¿Quién sois? ¿De dónde venís?—murmuró la vieja.—No os he visto nunca... no os conozco... —¿Qué os importa, si vengo á salvaros? —¿Cómo sabéis que tengo necesidad de que me salven?—preguntó ella con estupor. —Lo sé. Estais torturada por un punzante recuerdo... —¿No me lo recordáis! —Al contrario... En esta hora suprema debe pensarse en reparar el daño que fueis cómplice. —¿Quién os lo ha dicho? —Lo sé—repitió el conde con inalterable calma. —No hace mucho tiempo—añadió—se representó en esta casa una escena presente siempre en nuestro pensamiento. Una noche llegó un hombre, el hijo de vuestro amo, é hizo desaparecer papeles en que constaba que su padre era el depositario de la fortuna de un amigo. Este hombre se llamaba Roland Beroull, el amigo del padre era el coronel Souvray. El coronel estaba próximo á morir, como lo estaremos cada uno en su día á esa hora desconocida en que debemos dejar de pertenecer á la tierra, como lo estareis vos misma esta noche en que tembláis, frente á la eternidad que os aguarda. Brígida ocultó al rostro entre las manos,

—¿No, no!—dijo Brígida juntando las manos.—¿Decidme que eso es imposible! —Los justificantes del depósito habían desaparecido: el miserable podía gozar en paz del fruto de su crimen. No sé—continuó aproximándose á la moribunda—si ha sentido alguna vez remordimientos; pero se que vos los habeis tenido siempre: sois oyente y temblais por vuestra eterna salvación. —¿Es verdad! —Escuchadme aun, pobre mujer,—significó Pedro.—Margarita, la primogénita del coronel, vino á preguntaros inútilmente. Aquel crimen, que pudisteis impedir, debía tener funestos resultados. Bien pronto, reducida á la miseria, deshaciada por los médicos, la más joven de las dos hijas del coronel, espiraba en París sin poseer siquiera un céntimo para comprar una medicina que aliviase su agonía: si no os maldijo al morir fué por que era un ángel de bondad. Sus restos yacen muy apartados de los de sus padres, en una sepultura que la caridad de un desconocido compró para ella. —Y la otra?—preguntó Brígida temblando. —La otra arrastra una existencia precaria, expuesta á todos los peligros y á todas las injusticias, por culpa vuestra. —¿Es verdad, es verdad! Pero, ¿qué puedo yo hacer? —Confesar la verdad en vuestra última hora, descargarnos del peso que os anonada. Brígida estaba conmovida en presencia de aquel hombre tan tranquilo, que le hablaba amistosamente, evitándole el horror de una confesión supérflua, puesto que conocía su delito tan bien como ella, y le inspiraba una confianza sin límites. Por otra parte, había llegado á la hora en que la enferma se sentía sin fuerzas y empezaban á flotar delante de su vista las nieblas de la tumba. Acordóse de la especie de maldición de Margarita Souvray en su última entrevista. Entonces con una vivacidad de que no se la hubiese creído capaz, dijo extendiendo hacia el conde su brazo, en el que se podían contar los huesos: —Puesto que lo sabéis todo, debéis saber también que yo no puedo hacerle traición: yo lo he criado; yo le he servido de madre. ¿Puedo acaso hablar? ¿Debo acusarle y perderle? No, aun cuando yo me condenase... —Me condenaré, pues—añadió con acento desesperado. Entonces otro hombre, de imponente talla, con la cabeza desnuda, terrible en su traje de mendigo, salió de la sombra y dijo á la moribunda: —Brígida, teniais razón en callar ántes, ahora nada os impide hablar... —¿Cómo? —No podéis ya perjudicarle. —¿Por qué? —Porque ha muerto. —¿Muerto!—murmuró Brígida con acento hosco. —Muerto por Margarita Souvray, su víctima. —¿Quién os la ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

—¿Quién os lo ha dicho? —Ella misma. —¿Cuándo? —Esta noche. Y enseñó la carta de la joven al conde, tan aterrado como la moribunda. Brígida interrogó con la mirada al viajero. —Es verdad—dijo este banjando la cabeza. —Entonces—exclamó la moribunda—puedo decirlo todo... puedo confesarme, declararlo todo. Haced venir al cura, al doctor, á los vecinos: lo voy á revelar todo. Sí, Roland Beroull, mi niño, mi hijo casi, ha robado la fortuna del coronel Souvray, quinientos mil francos, una suma enorme. Sí, los títulos estaban allí. Y al decir esto señalaba con el dedo tembloroso la gran arca de hierro que servía de caja á su amo. —Sí—continuó—arrojó al fuego los libros: sí, robó los documentos de casa del conde...

EDICION DE LA MAÑANA

SERVICIO TELEGRAFICO propio de LA CORRESPONDENCIA

NACIONALES

Nuevo cónsul. Orán 9, 7'30 n.

Ha llegado el nuevo cónsul D. Francisco Lozano, siendo recibido en el muelle por el personal del consulado y varios españoles.—Fernández.

Feria de la Fuensanta. Córdoba 9, 11 n.

La feria de la Fuensanta resulta este año muy desolada. El Real está alumbrado con petróleo, porque la fábrica del gas se ha negado a suministrar luz sino se le pagan los atrasos.

Un suicidio. Málaga 9, 8'40 n.

A las tres de la tarde se ha suicidado en la huerta llamada 'Pepinita', próxima a la Caleta, el mozo de la estación férrea de Cartama Manuel Ruiz Ballesteros, disparándose dos tiros en la sien derecha.

Toros. Murcia 9, 6'40 t.

La corrida de hoy ha sido buena. El ganado de D. Félix Gómez, bravo y de poder. Han matado los bichos 19 caballos.

Mazzantini y Bombita han oído muchas palmas. La entrada un lleno. No se encuentran alojamientos.—Frutos.

DE LA AGENCIA FABRA

Barcelona 9.

Llegó a este puerto el vapor de la compañía Trasatlántica, Isla de Luzón, procedente de Manila.

Viena 9.

El archiduque Carlos Esteban, hermano de S. M. la reina de España, aceptó la invitación que le fué dirigida por el emperador Guillermo II para presenciar las maniobras de la flota Alemana.

Lisboa 9.

La corte de Portugal vestirá luto riguroso durante quince días y alivio de luto durante otros quince, con motivo de la muerte del conde de Paris.

Paris 9.

Acaba de recibirse la noticia de haber descarrilado en la estación de Apilly, entre las poblaciones de Noyen y Chauny, el tren expreso de Paris á Colonia, que sale de esta capital á las 12'40 de la tarde. Dicese que el número de víctimas asciende á 37.

Paris 9.—Urgente.

Se confirma la confirmación de Apilly. Empiezan á telegrafiar desde Chauny algunos pormenores.

Se sabe que pereció el jefe de la estación de Apilly con varios viajeros. Están heridos los maquinistas y fogoneros, el guarda freno y gran número de viajeros.

Paris 9.

Se sabe que la desgracia de Apilly fué producida por no haber podido evacuar lo vía en el debido tiempo un vagón de mercancías que maniobraba en el momento de llegar el expreso.

Al ver el peligro, el maquinista dió contravapor, de lo contrario el choque hubiera sido más espantoso.

Los muertos pasan de 10 y los heridos de 20, contando entre estos el héroe maquinista, al cual deben la existencia gran parte de los viajeros.

Zanzibar 8.

(Recibido el 9.) Las tribus inmediatas á la residencia alemana de Kilwa, han atacado á las escasas fuerzas que guarnecen á dicha plaza. Buques germánicos han salido con refuerzos y municiones en auxilio de los de Kilwa.

Shanghai 8.

(Recibido el 9.) Por orden del emperador de la China el almirante Ting, que no supo impedir la ocupación por los japoneses de una isla próxima á Port Arthur, ha sido degradado.

Los periódicos chinos aseguran que el emperador ha rechazado el proyecto que le fué presentado por el gobernador general del Petchili, Li-Houng-Chang, respecto á la mediación de Inglaterra y Rusia. S. M. se niega en absoluto á todo lo que sea solicitar la intervención de los extranjeros en el presente conflicto.

Shanghai 8.

Un buque inglés que recogía á gran número de japoneses en New Chwang, recibió de las autoridades chinas orden imperativa de levantar ancla y hacerse inmediatamente á la mar.

LA CORTE EN SAN SEBASTIAN

POR TELÉGRAFO

San Sebastián 9, 1'10 m.

Se ha celebrado un concierto en el salón de fiestas del Gran Casino, en cuya fiesta tomaron parte la orquesta y el orfeón Bilbaino.

Los billetes quedaron agotados. La concurrencia selecta.

El orfeón fué muy aplaudido. Cantó con D. Bucken Rille, Ledesma, Straus y algunos aires vasco-galegos.

El orfeón ha mejorado muchísimo desde el certamen de San Juan de Luz, donde obtuvo el primer premio.

La orquesta del Casino interpretó magistralmente las overture de Oberón y Ríenski.

En el boulevard se cantó dos veces el Guernikako.

El orden fué completo. También cantó dicho himno el orfeón en el Casino para final de fiesta.—Aguilar.

San Sebastián 9, 8'15 m.

La orquesta del Gran Casino ha dado á conocer una preciosa tanda de valeses de D. Miguel Yuste, titulada Flores de invierno. Obtuvo éxito lisonjero. Su factura es elegante y la instrumentación correcta.

Pronto profesará en el convento de la Asunción de Paris la señorita Los Arcos.—Aguilar.

San Sebastián 9, 1'30 t.

A causa del mal tiempo se han suspendido las regatas y cueñas que estaban anunciadas.

La oficialidad del regimiento de Numancia almuerza en el palacio de Miramar con la reina.—Aguilar.

San Sebastián 9, 1'40 t.

A pesar del luto de la corte, la reina asistirá el día 12 del corriente á la solemne inauguración de la estatua de Oquendo, acompañándola sus augustos hijos.

Con motivo del fallecimiento del conde de Paris, la corte vestirá nueve días de riguroso luto.—Aguilar.

San Sebastián 9, 1'50 t.

Después de inaugurada la estatua de Oquendo, irá la escuadra cuatro días á Pasajes y de allí á Cádiz para rendir el viaje.

Luego zarparán el Reina Mercedes y Alfonso XII con rumbo á Canarias, haciendo un viaje de instrucción.—Aguilar.

San Sebastián 9, 1'30 t.

Ha llegado á la Habana, sin novedad, el cañonero Alcedo.

El alcalde de Santander ha dirigido al general Pasquin un cordial saludo, en nombre de la ciudad de Santander, como representante que es de la gloriosa armada española, con motivo del banquete de la escuadra.—Aguilar.

San Sebastián 9, 1'30 t.

En caso de haber mal tiempo, es probable que fondeen en Pasajes los buques de la escuadra.

Poca animación se nota aquí en las elecciones provinciales.

La unión vasco-galega lleva bien su candidatura. Los liberales no votan.—Aguilar.

San Sebastián 9, 2 t.

Al amanecer del martes llegarán á este puerto los cruceros Reina Mercedes y Alfonso XII.

Los senadores santanderinos en nombre de los representantes de la provincia, han pedido al general Pasquin que demore la salida de la escuadra hasta el lunes.

El señor ministro de Marina ha contestado á la comisión accediendo á sus deseos.

La escuadra no saldrá de Santander hasta el lunes.—Aguilar.

San Sebastián 10, 1 m.

Se ha celebrado en el Gran Casino el segundo concierto del orfeón bilbaino, siendo muy aplaudido.

La concurrencia era numerosísima; había muchos bilbaínos.

La orquesta ha interpretado magistralmente el scherzo de Marqués y las overtures de Mignon y Las alegres comadres.

El orfeón cantó en el kiosco exterior aires vasco-galegos, siendo frenéticamente aplaudido por la multitud.

El orfeón saldrá mañana á las nueve para Bilbao.—Aguilar.

San Sebastián 10, 1 m.

Para corresponder á los obsequios recibidos, la oficialidad del regimiento de Numancia dió en el hotel Ezcurrea un banquete á la oficialidad de la escuela real.

El coronel Sr. Andino, brindó por la unión del arma de caballería y de todo el ejército. Terminó diciendo: 'Donde esté yo, no habrá más que un grito: ¡Viva el rey!'—Aguilar.

San Sebastián 10, 1 m.

Después de revistarle S. M. la reina, el regimiento de Numancia saldrá para Pamplona. Pernoctará en Irún; cruzará el Baztán, y empleará tres días en estas marchas.—Aguilar.

LA NOVILLADA

Se puede decir que fué una bronca continua á los toreros y á los toros.

¡Qué ganadito el de D. Juan Vázquez! Toros muy gordos; pero mancos de solemnidad. Fué tostado el tercero.

Machío y Bebe chico estuvieron muy malitos. A este último niño le echaron un toro al corral.

Ríos, el debutante, tiene tal cantidad de jindama, que si la vendiese se hacía rico.

En uno de los múltiples pinchazos que atizó á su primero y único toro, salió achuchado, como casi todas las veces, y alcanzado, recibiendo una cornada en la región glútea izquierda de ocho centímetros de extensión por seis de profundidad, que aunque por fortuna no es de gravedad ninguna, le impedirá no sólo torear, sino también sentarse durante algún tiempo.

Cayetano puso el par de la tarde y Recatoro también oyó palmas en este suerte.

La demás gente, de lo más malo que hemos visto.

El Sr. Alderete, que presidió, lo hizo bien. La entrada y la tarde, malas.

Hoy empieza la renovación de abonos, desde las nueve de la mañana, en el despacho de la calle de Sevilla.

Palcos, andanadas y gradas son las localidades que se renuevan.

Nuestro querido amigo el Sr. D. Ceferino Palencia, que ha salido para Barcelona, nos ruega demos en su nombre las gracias á los numerosos amigos que le han demostrado sus simpatías con motivo del fallecimiento de su señora madre.

La Justicia publica un violentísimo artículo contra Navarro de la Linde, á quien acusa de deslealtad por haber amalgamado su candidatura con los monárquicos, hasta el punto de haber sección donde ha tenido 426 votos y sus compañeros de candidatura republicana, 88.

Proyéctase un meeting para el jueves con el objeto de expulsarlo del partido centralista.

Hoy sale para los baños de Alhama de Aragón nuestro respetable amigo el señor marqués del Paso de la Merced.

LAS ELECCIONES EN PROVINCIAS

FOR TELÉGRAFO

Málaga 9, 1'10 t.

Los candidatos de Velez Málaga telegrafían á la junta provincial del censo, que han levantado acta notarial que acredita estar terminada la elección con la totalidad de los electores á las seis y media de la mañana.

La opinión está irritada contra el gobernador, que conocía estos amañes electorales y no los ha evitados, alentando así un repugnante caciquismo.—El correspondiente.

Málaga 9, 1'10 t.

He oído asegurar que D. Francisco Silvela ha protestado de los sucesos de Velez Málaga.

El gobernador ha contestado evasivamente.—El correspondiente.

Málaga 9, 1'20 t.

El Sr. Silvela aconseja á sus amigos de Velez que ejerciten todos los recursos de la ley; preparando así la nulidad de la elección y el castigo de los criminales.—El correspondiente.

Velez Málaga 9, 7'15 m.

Los agentes de la autoridad pernoctaron dentro de los colegios la noche anterior.

A las siete de la mañana presentaron los interventores nombrados por la Junta en las secciones, encontrando las mesas constituidas y las urnas llenas de candidaturas.

Se les negó la posesión, infringiendo el artículo 25 de la ley.—Bascón.—Saltos.

Córdoba 9, 11 n.

Se han verificado con gran orden las elecciones provinciales.

El resultado es el siguiente: D. Eduardo Alvarez, conservador, 8.179.

D. Rafael Barrios, fusionista, 2.975. D. Manuel Marín, fusionista, 2.399. D. Manuel Merino, republicano, 1.761. D. Carlos Carbonell, fusionista, 677. Faltan datos de Villaviciosa y Obejo.—El correspondiente.

Berja 9, 5'15 t.

En las elecciones provinciales del distrito de Berja-Cañjajar han triunfado los ministeriales Sres. Gallardo, Tovar, Burgos y Acuña y el silvelista Sr. Maldonado.—El correspondiente.

Málaga 9, 9'15 m.

Han terminado tranquilamente las elecciones en la capital.

He aquí el resultado en los 34 colegios: D. Juan Oyarzábal, adicto, 8.697. D. Juan Barcoena, adicto, 2.434. D. Rafael Rivera Valentin, adicto, 2.809.

D. Salvador Solier Sánchez, conservador, hijo del presidente del comité local del partido, 2.497. D. Miguel García Atencia, adicto, 1.487. Este candidato, patrocinado por el Sr. Laá, ha derrotado á Barcoena, cuñado del alcalde accidental.

Aunque faltan datos en nueve secciones, es definitivo el resultado.—El correspondiente.

Málaga 9, 10'10 m.

De 60 secciones que componen el distrito de Ronda-Campillos, se conoce el resultado de tres.

De Velez-Torrox, nada se sabe del resultado.—El correspondiente.

Málaga 9, 10'40 m.

Distrito de Antequera-Alora: D. Ricardo Gómez Bravo, adicto, 8.893; don Miguel Morales, conservador, 8.886; don Eugenio Souviron, conservador, 8.752; D. Enrique López Palacios, conservador, 8.833.

Faltan datos de 23 secciones.—El correspondiente.

Burgos 9, 9 n.

El resultado de las elecciones en la capital es el siguiente: Fusionistas: Sres Iglesias, 1.460; La-morena, 699; Yarto, 745; Gallo, 411. Conde de Berberana, silvelista, 819. Montero, republicano, 1.788. No han ocurrido incidentes.—Zayas.

San Sebastián 9, 6'10 t.

Han sido elegidos por las 16 secciones de la capital los candidatos de la Unión Vasco-galega, obteniendo el Sr. Lizarratury 185 votos, Lafite 1.661, Mercader 1.642 y Echalde 1.559.

Faltan datos de Usurbil, Urnieta, Orio y Aduna, que no modificarán el resultado.—Aguilar.

Aranjuez 9, 5'35 t.

El resultado de las elecciones es el siguiente: Tiberio, 1.714; marqués de Cimada 1.397; Campos, 1.366; Cortina, 1.374; Pozo, 211; Freire, 200. No ha habido incidentes.—Lorenzo.

Baleares.

Según los datos recibidos en el ministerio de la Gobernación, hasta la madrugada de hoy, el gobierno había obtenido mayoría en casi todas las provincias.

Los puntos donde ha habido verdadera lucha y donde las vicisitudes de ésta han sido más notables, son los siguientes:

Baleares.

Palma: Un adicto y un conservador. Mahón: Dos adictos y dos conservadores.

Castellón.

Capital: Dos carlistas, un republicano y un conservador.

Huesca.

Barbastro: Dos adictos y dos independentes.

Cuenca.

Capital: Dos conservadores y dos adictos.

Guipúzcoa.

Capital: Cuatro unionistas. Tolosa: Cuatro carlistas.

Granada.

Capital: Dos adictos, un posibilista y un conservador.

Málaga.

Antequera: Un adicto y tres conservadores.

Salamanca.

Bájar: Tres conservadores y un adicto.

Valladolid.

Capital: Dos adictos, un zorrillista y un federal.

Córdoba.

Capital: Dos adictos, un conservador y un republicano. Montilla: Dos adictos, un conservador y un republicano.

Tarragona.

Tortosa: Dos adictos y dos conservadores.

Zaragoza.

Capital: Dos adictos, un conservador y un zorrillista. San Pablo: Tres republicanos zorrillistas y un conservador.

Huelva.

La Palma: Tres conservadores y un adicto. Valverde: Tres conservadores y un adicto.

Navarra.

Estella: Un carlista y un independiente. Lerma: Dos adictos, un silvelista y un republicano.

León.

Astorga: Tres conservadores y un independiente. Sahagún: Dos adictos y dos silvelistas.

La Gaceta de hoy no contiene disposición alguna de interés general.

ELECCIONES EN MADRID

En Madrid han ofrecido poco interés y animación. El orden y la tranquilidad han sido completos.

A juzgar por las noticias particulares recibidas de provincias, el mismo aspecto deben haber ofrecido en la mayoría de los distritos de la península.

En cierto modo, su resultado estaba previsto.

Las elecciones de diputados provinciales inspiran ya un interés, que podríamos calificar de tercera clase, siendo de segunda las de los Ayuntamientos y de primera las de las Cámaras legislativas.

Hay quien cree que las diputaciones provinciales subsisten solamente para dar gusto á los candidatos de todos los partidos, que nunca faltan, y que vienen por este camino á figurar en la vida pública.

De todos modos, es satisfactorio el hecho de no temerse que ocurran en casi todas las provincias ni siquiera leves desórdenes, y que haya quedado en Madrid reducida toda la parte desagradable de la elección á la rotura de una urna de cristal, que no ha alterado el resultado de la votación, y que, por consiguiente, nadie pagará los vidrios rotos.

Hospital-Congreso.

Estos dos distritos reunidos eligen cuatro diputados. Disputábase el triunfo la candidatura ministerial formada por los Sres. Combarain y España, Belmás y Cesteros; la de unión republicana, compuesta de los Sres. Navarro de la Linde, García Ochandagay y Fernández Morales (D. Toribio), y la conservadora de los Sres. Garci-Nuño y Roncero.

Pocas elecciones se han verificado con tanta tranquilidad como esta, especialmente en el distrito del Hospital.

Escasos han sido los incidentes.

En la sección 24 del distrito del Hospital se presentó un sujeto algo ebrio, el cual se acercó á la mesa y efectuó de un movimiento violento—pues así nos lo han asegurado todos los que se hallaban en el colegio—echó á rodar la urna, que se hizo pedazos en el suelo.

El presidente dispuso inmediatamente la detención de dicho individuo y que se avisara al juzgado de guardia, suspendiéndose la elección.

El juez del distrito de la Audiencia, Sr. Guillón, que ayer hacía guardia por primera vez, se personó en la sección, donde se hizo el recuento de las candidaturas, las cuales estaban conformes con las listas que llevaban en la mesa electoral.

Después el juez ordenó que por el inspector de la zona se hiciera el oportuno atestado y que quedara el detenido á su disposición, continuándose el acto.

En la sección novena hubo, al constituirse, un ligero incidente, que quedó satisfactoriamente arreglado.

Ha habido muy pocas detenciones: todas ellas han recaído en electores de repetición y en otros que trataban de emitir el sufragio por el vecino. En total, en la delegación del Hospital había unos trece, pasando el resto del día en su prevención.

Un individuo que calzaba alpargatas se presentó en una de las secciones á dar su voto y su nombre. Confrontado éste, resultó que era el de un conocido médico.

En otra de las secciones del Congreso quería votar un prójimo por el señor marqués de Arenzana.

Audiencia-Latina.

En estos distritos se ha notado poca animación, sobre todo en la Audiencia.

Las secciones de la Latina han llevado una gran mayoría á la candidatura ministerial, considerándose como seguro el triunfo de toda la candidatura y la del Sr. Pérez Negro, candidato republicano progresista.

El Sr. Gálvez Holguín, teniente alcalde del distrito, ha recorrido durante la elección todas las secciones, procurando que los electores emitiesen su sufragio con toda libertad.

Ha habido, como es natural, en la Latina y en la Audiencia muchos electores que han madrugado y que votaban por sus amigos, para ahorrarles, sin duda, la molestia de acudir á ejercer su derecho. Sin embargo, el orden ha sido perfecto y sólo se ha notado alguna agitación, por los muchos electores que han acudido, en las secciones de la carretera de Andalucía, del Matadero y del Mercado de Ganados.

Los individuos que componían las mesas se quejaban de la falta de comida, pero el teniente de alcalde dió orden de que en todas partes se sirviera cuanto hi-

ciera falta, tanto á los individuos de las mesas y contramasas, como á los guardias y dependientes obligados á permanecer durante las horas de la elección prestando algún servicio.

La desunión de los republicanos ha sido muy notada y esto ha contribuido á que las dos candidaturas federal y progresista se hayan quedado tan distanciadas de la ministerial.

Verificado el escrutinio en todas las secciones de los distritos de la capital, ha dado el resultado siguiente:

Audiencia-Latina. Sres. Díez y González, adicto... 8.478. Beltrán y Escobar, id... 8.428. Mathet y Coloma, id... 7.698. Pérez Negro, progresista... 8.722.

Hospital-Congreso. Sres. Combarain España, adicto... 4.441. Belmás, id... 4.897. Navarro de la Linde, republicano... 3.083. Cesteros, adicto... 8.050.

Inclusa-Getafe. Sres. Moral, adicto... 6.863. Cunill, id... 6.282. Romero, id... 5.947. Borralló, republicano... 5.560.

Alcalá-Chincón. Sres. Marqués de la Cimada, a... 5.786. Del Campo, id... 5.249. López, conservador... 4.978. Cortina, adicto... 8.304. Pozo, id... 2.767.

En este distrito faltan los datos de 30 pueblos, no pudiéndose, por tanto, asegurar qué candidato ocupará el cuarto lugar, si el Sr. Cortina ó el Sr. Pozo.

El escrutinio general se verificará el próximo jueves, á las diez de la mañana.

Dice anoche El Correo: «No es cierto que S. A. la infanta Isabel salga pronto para San Sebastián y Paris.

Saldrá el 23 ó 24 para San Sebastián, donde estará dos ó tres días. Después se dirigirá á Paris para visitar á sus augustos padres, y es posible que en Munich visite después á la infanta doña Paz y en Londres á la condesa de Paris.

La infanta Isabel regresará á Madrid á fines de Octubre.

Hace algunos días que, con motivo de la enfermedad que aquejaba al conde de Paris, S. A. no ha organizado fiesta ninguna, y por esta misma causa ha desistido, bien á su pesar, de hacer la visita que pensaba á Santa María de Nieva en las próximas ferias.

Anoche se decía en un círculo político que estaba ultimado el decreto del salte del tapón, referente al personal de telegrafos.

La noticia, de confirmarse, es muy satisfactoria para el cuerpo, pues beneficia á todas sus clases.

Se ha suicidado en Bilbao un individuo que ingresó hace poco en el cuerpo de Carabineros.

El presidente del gremio de vinos, don Atilano Velasco, ha repartido entre los pobres de pan, como sobrante de lo recaudado en la verbena pasada de Nuestra Señora de los Angeles.

Leemos en un colega: El asunto Holguin-Niembro ha dado lugar a otra acta.

Los Sres. D. Marcelino Bribea y don Enrique Olasi, en representación del señor Niembro, y los Sres. D. Juan Moratilla y D. Angel Luque, en representación del Sr. Gálvez Holguin, en reunión ayer celebrada en la redacción de El Resumen...

Se nos ruega llamemos la atención sobre lo que ocurre en Madrid de algún tiempo a esta parte. Se negó la autorización para establecer bailes en la vía pública...

Puesto que ya han pasado las verbenas y la festividad de la Virgen, que es como vulgarmente se dice la que cierra plaza en esta clase de fiestas, merecen correctivo estos abusos.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS Otros dos llenos completos hubo ayer sábado en el circo de Colón, siendo muchas las personas que no pudieron obtener localidades para ver la Exposición de Chicago...

Mañana lunes se verificará el debut de la troupe Williams, acrobatas que vienen precedidos de grandes elogios.

La empresa del circo de la plaza del Rey ha contratado al célebre artista monsieur Mormelly, que debutará en la función de mañana lunes, el que en unión de las incomparables hermanas gemelas Waidis, los clowns Oncellas, el patinador Mr. C. Newett, el profesor Mr. Noville...

solventes, y el rey de la paciencia, el clown ruso Olschansky, con sus preciosos gatos y ratas amestradadas, forman un programa notabilísimo.

BIBLIOGRAFÍA No hace mucho que en este mismo lugar dedicamos merecidos elogios a un libro de Fonética Castellana, compuesto por D. Fernando Araujo, catedrático del Instituto de Toledo, y gran defensor de la reforma en materia de Prosodia y Ortografía.

Hoy tenemos sobre la mesa otra obra de índole análoga Sobre la V y la B en Castellano, comunicaciones dirigidas al Sr. D. Alberto Liptay por varios escritores de América, en donde se tratan cuestiones de neortografía, terminadas con un estudio sobre la posibilidad de un idioma internacional...

De algún tiempo a esta parte notase en el campo de la filología un movimiento modernista, que tiende a facilitar el estudio y el uso de los idiomas con nuevos procedimientos fonéticos y gráficos. Grande tiene que ser la perturbación que los neogramas introduzcan en las lenguas...

Racionalmente considerada la cuestión, es de importancia suma y de grandísima trascendencia; siendo merecedores de todo aplauso los esfuerzos que por resolverla hacen ingenios tan ilustrados como el del Sr. Liptay y los de los distinguidos escritores que con él han colaborado.

MERCANCÍAS ABANDONADAS

No habiendo sido recogidas por sus dueños las mercancías y demás efectos que existen depositados hace más de un año en los almacenes que en su estación de esta corte tiene establecidos la compa-

nía de Madrid á Zaragoza y á Alicante, á pesar del anuncio inserto en el Boletín Oficial de esta provincia, el señor gobernador civil de la misma ha dispuesto no proceder a la venta en pública subasta de las expresadas.

También se venderán en el mismo acto varias partidas que han sido rehusadas por sus consignatarios. Entre dichas mercancías hay un coche, tejidos, curtiduros, bayetas, alpargatas, azúcares, vinos, etc.

La subasta tendrá lugar el 14 del corriente, y hora de las once de su mañana, en el local designado al efecto en la estación de Atocha.

Las referidas mercancías y efectos estarán de manifiesto al público los días 11, 12 y 13 del actual, de ocho y media á once y media de la mañana, y de dos á cinco de la tarde.

EL INCENDIO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Los trabajos de enterramiento de los cadáveres se llevan á cabo sin interrupción. El reconocimiento de éstos da lugar á escenas desconsoladoras.

Se calcula en 800.000.000 de pies de cedros y 150.000.000 de pies de pinos los que hasta ahora lleva destruidos el fuego.

El incendio se atribuye á diversas causas. Mientras unos creen que varios individuos, ante la esperanza de obtener trabajo en la corta de árboles que el fuego hubiera estropeado, sin destruirlos por completo, pusieron fuego á los bosques...

Muchas personas han quedado ciegas por el humo y el fuego. Han quedado destruidas por completo ó en gran parte 27 ciudades.

El telégrafo da cuenta de un acto de heroísmo, llevado á cabo por un joven telegrafista. Rodeado de llamas y sin esperanza de poderse salvar, continuó la transmisión de un despacho en que se pedía el envío de un tren á Himckley para que recogie-

ra 300 personas y las condujera á lugar seguro.

El tren llegó, las 300 personas fueron salvadas, pero el telegrafista pereció víctima del cumplimiento de su deber.

En el Minnesota, el Norte de Michigan y el Noroeste de Wisconsin las lluvias fueron los mejores elementos contra el fuego; pero muchos bosques continúan ardiendo.

En los estados de New York y New Jersey han sido también presa de las llamas muchos bosques.

Los campesinos abren zanjas para tratar de circunscribir el incendio, pero todo es inútil.

CHARADA

Va todo á que le diga la Jacinta la prima-dos tercera-cuarta-quinta. C.

Solución á la anterior: CABEZA.

AVISOS OÍLES

La Zarzaparrilla Castillo, retresca y purifica la sangre, cura irrita, y males secretos: 1 peseta. Magdalena, 10, y bots.

ABANICOS en-tout-cas y paraguas no comprar sin ver los que vende M. de Diego, Pta. del Sol, 13.

THE EQUITABLE LIFE ASSURANCE SOCIETY OF THE UNITED STATES

La Equitativa de los Estados Unidos. CERTIFICAMOS: Que su sucursal de España, autorizada por real orden de 10 de octubre de 1882, ha pagado por siniestros desde dicha fecha á la de 31 de diciembre de 1893, la suma de seis millones novecientos ochenta y tres pesetas treinta y ocho céntimos.

En el primer semestre del corriente año ha satisfecho por igual concepto la cantidad de ochocientos diez mil setenta y tres pesetas veintinueve céntimos.

Madrid 1.º de setiembre de 1894.—El cajero, José N. de Lanz.—El registrador, Federico H. Shaw.

ESPECTACULOS PARA EL DIA 10

APOLO.—8 1/2.—Las amapolas.—El dote de La Africana.—El plato del día.—La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y colores mal reprimidos.

PRINCIPE ALFONSO.—8 1/2.—La cola del diablo.—segundo acto de la misma.—El grumete.—Campanero y sacristán.

ELVA.—8 1/2.—La zarzina.—Los dineros del sacristán.—Las doce y media y sereno.—La diva.

ROMA.—8 3/4.—La diva.—Los africanos.—Un punto filipino.—De Madrid á París.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—8 3/4.—

(Beneficio de los Asilos de los Protectores de los Pobres.—Carreras de velocipedos.—El chaleco blanco.—Batallón escolar.—La bayadera.—Fuegos artificiales. Entrada, 1 peseta. Intermedios por la banda de Ingenieros. —De 6 á 10 de la mañana, 5 á 8 de la tarde y 9 á 13 de la noche, sesión de patinos. GRAN CIRCO DE PARÍS.—9.—Gran espectáculo de atracción en el que tomarán parte todos los artistas de la compañía que se actuará bajo la dirección de M. Willian Parish. Entradas general, 50 céntimos.

GRAN CIRCO DE COLON.—9.—Variada función: Debut de la troupe Williams. Adicionalmente baile de titulación «Exposición de Chicago», en el que tomarán parte todos los artistas de la compañía, un numeroso cuarteto de baile y doscientas figurantes. Entrada general, 50 céntimos. FRONTÓN Y TRINQUETE (San Francisco de Asís, calle de Jorja, núm. 10).—8 de la tarde y 9 1/2 de noche.—Dos grandes partidos de pelota, á cesta, entre cuatro jóvenes pelotaris.



NOTICIAS DE VERANO

No le dé usted vueltas, como Ratael no ha habido ningún torero, ¡aquellas largals!...

La prensa al día siguiente: «Ayer celebraron una importantísima conferencia dos significados personajes políticos. Se guarda gran reserva sobre los puntos en ella tratados; pero, por noticias que por buen conducto han llegado hasta nosotros, podemos asegurar que... etc.»

DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL LUNES 10 SETIEMBRE

PURGANTES DEPURATIVAS AGUAS DE CARABAÑA ANTIBILIOSAS ANTISEPTICAS

ESTADO ATMOSFERICO

La temperatura del día en el Observatorio de Madrid, fué de 28.8 grados; la mínima de 12.3.

El día 9 en Madrid ha sido nublado, con amagos de lluvia.

El termómetro del Sr. Grassi señala 17 grados á las siete de la mañana, 23 á las doce del día y 21 á las cinco de la tarde.

GOBIERNO MILITAR

Servicio de la plaza para el día 10 de setiembre. Parada: San Fernando.

Jefe de día: Señor comandante de San Fernando D. José Fernández Celino.

Imaginaria: Señor comandante del Rey, D. José Cabanma.

Visita de Hospital: Zaragoza, tercer capitán.

Reconocimiento de provisiones: 2.º Montado, primer capitán.

Vigilancia para la primera y segunda zona, á las órdenes del señor jefe de día: Primero y segundo capitán de Canarias.

MONTE DE PIEDAD

Han ingresado en la Caja de Ahorros Ptas. 217.433, por 1.18511 posiciones, de las cuales son nuevas 235, y se han satisfecho por capital e intereses Ptas. 261.836, á solicitud de 514 imponentes. 249 de ellos por saldo.

ALMONEDA BUENOS MUEBLES y arto. Precio fijo. Hay comedor y despacho de roble, camas, colchones, silleros, gabinete, espejos, armaros luna, roperos, camas de cocina, esteras, alfombras, mesa billar y mano. Reg. 1.º á 7.º SE VENDE CASA DE 14.000 Ptas. jardín, pual, y tienda de carbonería en la Prosperidad, calle Martín Martínez, de 3 á 6.

ALMONEDA Gabinetes á 40 pias. mesa cuadrada de comedor, 3 20, silleros, despacho, PAZ, 13, otro, y pial.

SE VENDE una vegu inglesa pura sangre, rección parida. Razón. Paseo Arenales, 42.

A PLAZOS No hay competencia posible en camos, colchones, mantas, lampistería, relojería y toda clase de muebles. Al contado, precios de fábrica.

LA POSITIVA LEON 29 y 31, San BERNARDO y ALMONEDA TODA LA CASA. A sillón, gabinetes, comedor roble, de pacho. Calle del Prado, 11, pial.

ALMONEDA muebles, toda la casa: hay gabinete, espejos, Torres, 4, bajo, esq.º Infantis.

SE VENDE Unos magníficos escaparates y aparato de luz de entrada de tienda, muy barato. Caballero de Gracia, número 21, zapatería.

EL DENTISTA MR. TUNIS TIE-El honor de participar á sus clientes y amigos que acaba de regresar de su excursión veraniega.

EL TRADUCTOR MILITAR Porontuario de francés.—2.º edición. Por Abate Costantini.—Clases de idiomas.—Murtas, 11, 2.º izda.

LA LECTURE Retrospectiva.—Colecciones completas. Historia España Lafuente: 25 tomos. Fuencarral, 72, zapatería.

BERLINA Y MUDER SE ABOL-Donna Ventura de la Vega, 8, almuerzo de platos.

MANTAS de pecaña para caballo á 20, 10 y 30 reales.—Todos precios.

Calle de Postas POSADA DEL PEINE.

POR DEFUNCION Se vende taller, maquinaria y otros...

Glorieta de Quevedo, 8.

Primer aniversario. EL SEÑOR D. CELSO DE CASTRO EGANE fallecido en ciencias, falleció el día 10 de setiembre de 1893 R. I. P.

Todas las misas que se celebren el día 10 del corriente en la iglesia de San Antonio de los Portugueses (calle de la Puebla), serán aplicadas por el alma de dicho señor.

Su viuda D.ª Clara Mediano, hijos D. Antonio y D. Celso, hermanos, tios, madre política D.ª Rosa Palomino, sobrinos, hermanos políticos y demás parientes, ruegan á sus amigos le encomienden á Dios en sus oraciones.

POSTAS, 25 Y 27 Depósito de los relojes de precisión SEELAND

Nota importante.—Todo reloj Seeland que no marche con matemática exactitud, es inmediatamente cambiado por otro por la fábrica.

DOLOR DE MUELAS le cura sin operación CALVO, DENTISTA, Caballero de Gracia 30, pl.

PRESTAMOS Todo su valor por alhajas y joyas del Monte de Piedad. PRINCIPE, 6.

SIFILIS.—VENEREÓ.—VIAS URINARIAS.—Consulta de 12 á 1 gratis. Los de fuera por carta con sello. Leer Marías 39, Corretas, 99.

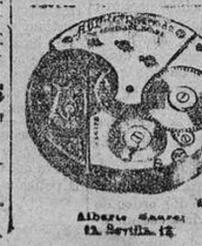
TRAJES y gabinetes á 80 pias. los que agraban los sastres á 125 P. Sol. 6, 2.º.

TERCIANAS curan tanas ó cuotidianas se curan rápidamente con las acreditadas píldoras de RIAZA. Caja de 80 píldoras, 3 pesetas; media con 40, 3 pesetas. Farmacia de Pérez Negro, Ruda, 14, Madrid.

EL PROCURADOR D. Gil Barrios, Barcelona 7, admite asuntos de pecaña como de rico y de fuera como de Madrid.

VENEREO. SIFILIS cura breve y radical garantizada. Consulta de 9 á 3 y 6 á 8. Calle de 1.º principal.

SE ADMITEN 1 ó 2 CABS Ó SEÑORA Plaza de Sta. Ana, 7, 3.º.



PRIMER ANIVERSARIO DE LA EXCMA. SRA. D.ª SUSANA MONTES Y BAYON MARQUESA VIUDA DE VALDERAS Y CONDESA DE LA SANTA ESPINA Fundadora de las Escuelas públicas gratuitas de 1.ª enseñanza y de prácticas agrícolas é industriales en el monasterio de la Santa Espina (de su propiedad) FALLECIÓ EL 10 DE SETIEMBRE DEL AÑO 1893 R. I. P. Todas las misas que se celebren el lunes 10 del corriente en las iglesias parroquial de San Ginés y del convento de religiosas Trinitarias, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma. Su hija la Exema. Sra. Duquesa de Castro Enriquez, Marquesa de Valderas y Condesa viuda de Plasencia, y sus nietos. Ruegan á sus amigos que la encomienden á Dios.

WALTHAM Este reloj, de precisión mecánica, se distingue de otros clases: Por su forma elegante, su baratura relativa, su marcha uniforme, su conservación de construcción, por ser mecánica, y su sistema de intercomunicación, por el cual las composuras resultan perfectas y económicas. La Compañía Waltham es la fábrica más importante de su clase. Producción diaria 2.000 relojes. Vendidos hasta la fecha más de 6.000.000. Folleto de la historia del reloj Waltham y precios gratis por correo. DEPOSITOS EN MADRID: Peña y Sobrino, E. F. Ramos, O. S. Jerónimo, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100.

VESTIDOS, ABRIGOS Y PATRONES Confeción de toda clase de prendas para señoras y niños, con arreglo á los últimos figurines.—Especialidad en cuerpos para señoras gruesas. Se refaman vestidos pasados de moda. Lutos en el más breve plazo que se desee. Se corta y prepara. Se venden patrones. Esmero, prontitud y economía. SAILÉN, 15, ENTRESUELO IZQUIERDA (frente á la parada del tranvía, en la Plaza de Oriente).

TONICO-GENITALES DEL DR. MORALES Celebres píldoras para la completa y segura curación de la IMPOTENCIA, DEBILIDAD, ANEMIA, NEURALGIA y esterilidad. Cuentan 28 años de éxito y con el asombro de los enfermos que las emplean. Principales boticas, á 30 rs. caja y por correo. DR. MORALES, CALLE DE SAN JUAN, 20, MADRID.

MARAVILLOSAS Y REPUTADAS AGUAS de la colonia LA ALIADA, prop. de Juan Temporal oficial del 15 setiembre al 30 noviembre. Neuritis, Isterismo, tuberculosis; bazo y aparato digestivo. Ponda á cargo de D. Juan Bertaceo, socio y director de los hoteles de Roma en Madrid, Málaga y Granada.

MAQUINAS DE VAPOR para luz eléctrica, etc. Calderas inexplorables y demás tipos Suministro de material é instalaciones de luz eléctrica, telefonía y transmisión de fuerza. Motores á gas ingleses, legítimos OTION DI CROSSLEY Maquinaria para todos los usos industriales. JULIUS G. NEVILL, Alcalá 18 (Equitativa) Madrid, Plaza Palacio, 11, BARCELONA.

COLEGIO ACADEMIA DE SAN FERNANDO edificio hecho exprésito con gran patio-fronón, capilla y gimnasio. Dofa D.ª de Braganza, 12, y Piamonte, 33. Director, Sr. Benites y Ponce, presidente. Se han abierto las clases de primera y la matrícula de 2.ª enseñanza, facultades y carreras especiales. Los alumnos de las ultimas pueden tener las clases en el establecimiento ó asistir á las clases óncules bajo la vigilancia del colegio.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA CONCENTRADA DE SANCHEZ OCAÑA.—La bebida más sana y eficaz para purificar la sangre y CURAR LAS IRRITACIONES, ARDORES Y ERUPCIONES DE LA PIEL. Frascos de 4, 6, 9 y 12 reales, según tamaño.—El Jarabo, 4 reales.—Farmacia, Atocha, 35; frente á la de Relatores.—TELEFONO 33.

INGRESO EN EL BANCO DE ESPAÑA Preparación completa por apuntes ajustados concisamente al programa oficial, pesetas 15 mes. Madera, 16, Acañena.

LUZ ELÉCTRICA Las mejores instalaciones las hace la casa J. HUGUET APARATOS ELÉCTRICOS 24 — SAN BERNARDO — 24

NAVAS. PIANOS Fuencarral, 33, 1.º, esquina á San Onofre Esta casa, fundada hace 22 años, no vende ni garantiza pianos nuevos cuyo precio sea menor de 1.125 pesetas, porque es general para malos resultados, y responde de los en buen uso de malos acortados, aunque sean de bajo precio. Pianos Steinway y Ronsch, armoniosos y pianos manubrio.

ALFOMBRAS CASI DE BALDE Ocho días quedan para realizar 1.300 piezas de ricos terciopelos, Brevetés y moquetas, procedentes de la quiebra de una importantísima y conocida casa inglesa. Única ocasión de que llegue la memoria, por falta de local, nos obliga á darlas á precios increíbles. Hay y también una gran partida de paños superiores para trajes de caballero y señora, á 1.75 pias. Equipos, camisas y toda clase de ropa blanca, confeccionada á cualquier precio. Almacenes de Isidoro García, Puerta del Sol, 13, principales. Teléfono 913. Precios fijos.

ASMA Y CATARRO Curados por los OIGASRILOS ESPÍO de el POLV. Operaciones Tos, Constipados, Rumeas, Neuralgias, Cerebros, etc. Almacenes de Isidoro García, Puerta del Sol, 13, principales. Exigir esta firma sobre cada OIGASRILO, despues de haber probado y hallado curado.

DINERO POR ALHAJAS C.ª S. JERÓNIMO, 32 CASA FUNDADA EN 1863 Al 2 por 100 pasando de 5000 pesetas Esta caja de préstamos, por sobrarle capital y tener buenos tasadores, es la que más da y menos interés lleva; vende en suelta los lotes (venceña) el año y devuelve los restos.

DESEMPEÑA LOS LOTES DEL MONTE DE PIEDAD LUNA, 11 LA CONFIANZA LUNA, 11 Almacén el mejor surtido y más barato de Madrid MOBILIARIOS PARA TODAS LAS FORTUNAS ALQUILER DE MOBILIARIOS COMPLETOS.